



PRECIO EN MADRID.

Lo mismo en Administración que en las librerías.

Por tres meses..... 6 reales.
Por seis..... 11
Por un año..... 20

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción.
La correspondencia al ADMINISTRADOR DE JAQUE-MATE.

Director: F. MOJA Y BOLÍVAR.

JAQUE-MATE

PERIÓDICO DE POLÍTICA, FILOSOFÍA Y LETRAS.
(SEGUNDA PARTIDA.)

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 8 reales.
Por seis..... 15 »
Por un año..... 24 »
EXTRANJERO.—Por seis meses..... 30 »
Por un año..... 60 »

ULTRAMAR.
Por tres meses..... 12 »
Por seis..... 21 »
Por un año..... 40 »

Se publica todos los DOMINGOS.

Administración y Redacción,
San Roque, 12 y 14, bajo.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: DANIEL PEREA.

JAQUE-MATE.

COSAS DE POR ACA.

La libertad ha corrido un gran peligro desde la proclamación de la República hasta la fuga del Sr. Calvo y Teruel, que son los dos acontecimientos entre los que ha trascurrido este período de anarquía en que el Sr. Page se ha puesto á las órdenes de un ministro republicano; pero ahora se encuentra en el momento crítico, porque amenazan ruina los sólidos puntales que la han sostenido largo tiempo.

La junta directiva del partido constitucional se ha congregado ¿en dónde? en casa del duque de la Torre.

Constitucion y Serrano, son dos palabras que de fijo os hacen el mismo efecto que radical y genio, que carlista y evangélico, que cándido y Nocedal; porque no os acostumbrareis jamás, por esfuerzos imaginativos que hagáis, á considerar al duque de la Torre como enamorado de la Constitución que nos rige; por lo tanto, es necesario tener en cuenta que los junteros directivos reunidos en casa del ex-regente, se apellidan constitucionales, como pudieran echarse un alias cualquiera, bien en sentido lato, bien en sentido irónico.

Su objeto al reunirse ha sido muy sencillo; amenazar al mundo é islas adyacentes con no ir á las urnas, si el Gobierno español no les da toda clase de garantías.

Yo siento que, como políticos, no vayan los junteros á las urnas cinerarias, para que no nos molesten en adelante; mas ya que no seme logre tan fina intención, y puesto que como constitucionales me han de propinar algunos disgustos, les ruego encarecidamente que, no sólo vayan á las urnas, sino que se cuelen en ellas como Pedro por su casa, y salgan elegidos por el sufragio sufragado, y penetren en el santuario de las leyes, y nos proporcionen el placer inefable de admirar la galana frase del duque de la Torre, los templados períodos de Rios Rosas, la poética expresión de Santa Cruz, los eruditos discursos de Topete, la elocuencia torrencial de Malcampo, y la inspirada elocución de Sagasta, que son los individuos que componen el comité encargado de decir si España debe ó no borrarse del mapa, que esto es lo que se figuran los buenos señores que va á suceder, si los constitucionales deciden entrar ó no por uyas.

Los individuos de la junta directiva saben lo que piden; tres cosas á cual más imposibles para ellos, que son: restablecer el orden, respetar las

leyes, y mantener el derecho de las corporaciones populares, reponiendo las que fueron separadas injustamente.

Digo que piden imposibles para ellos, porque, estando en el poder, y teniéndolo todo á su favor, excepto las simpatías del país, no consiguieron realizar ni siquiera una de las exigencias con que se descuelgan al presente; y es fuerte cosa que lo que no pudieron hacer en tiempos bonancibles, pretendan sea hecho por los republicanos, hombres sin práctica y sin prestigio, sin soberbia satánica y sin pretensiones descabelladas, cualidades que los constitucionales reunidos en casa del duque de la Torre llevaron á las esferas del poder, como garantía de orden, respeto á las leyes, y *manutencion* del derecho.

Esperemos sentados las decisiones del comité.

Los hombres observadores, esos vagos que andan por ahí metiéndose en lo que no les importa, para tener la pueril satisfacción de contar á todo el mundo lo que ven, han averiguado que en Madrid no va la gente al teatro, que las fondas no despachan una miserable ración de comestible, que los almacenes de modas están á punto de tronar, que no funcionan las ruletas, que no hay vida ni animación en la capital de España, y que en esa Puerta del Sol tan celebrada, Congreso de tunos y Senado de desocupados, no hay otro movimiento que el del agua de la fuente monumental, pugnando siempre por buscar el nivel, mojar los adoquines, y desacreditar á los constructores del monumento.

Saltando de efectos á causas, y de detalles á relaciones, hemos venido á dar en el *quid* de la dificultad; y resulta que quien tiene la culpa de tanta desanimación es la diplomacia europea, son las cortes extranjeras, que se hacen de pencas para reconocer el estado de nuestras cosas.

Y hay motivo para morir! Que el canciller de esta nación y el ministro de la otra; el favorito de Mengano I, y la mano derecha de Su Majestad Fulana, cuchicheen y ratonicen entre cuatro señores con pelucas, y arruguen el entrecejo al mirarnos, y se den la importancia petulante que no se darian si los destinos del mundo estuvieran en manos de hombres, y no en picos de catuas, son desgracias que, francamente, tras de no poder evitarse, nos hieren de rechazo, matan nuestra inspiración, debilitan nuestro empuje, y hasta nos quitan la gana de comer.

Ha llegado el momento de tomar una determinación, porque Madrid languidece y las provincias empiezan á sentir los terribles efectos del no

reconocimiento; hay que cortar por lo sano; y por si algo vale mi ayuda insignificante, propongo para empezar, que se envíen á las cortes extranjeras todos los residuos de la quemazón de cruces y condecoraciones verificadas en el Ministerio de Estado, para que los diplomáticos se las cuelguen del frac, se crean bellos, y acaben por reconocer el estado de nuestras cosas en señal de agradecimiento.

Corazon, respira.

Ya no se declara independiente Barcelona.

La catástrofe empezó por el salto de una tontería en el cerebro de un cualquiera.

La tontería se hizo verbo, y asomó á los labios del cualquiera; desde allí pasó á unas orejas, volvió á salir por otros labios y á penetrar en otras orejas, llegando á las pocas evoluciones á la categoría de rumor. Despues, los periódicos que suelen ser órganos, se convirtieron en ecos, y acogiendo cariñosamente el rumor, le recontrangularizaron en sus columnas, y le dispararon al público, que sale á susto por día, entre reuniones de conservadores, jornadas de Berga, dimisiones de Olózaga y nombramientos de funcionarios.

De modo que Barcelona continúa en su ser y estado, y lo que es más pasmoso, enclavada en el mismo sitio.

Y no es cierto que el general Contreras se haya puesto al frente del movimiento separatista.

Por lo tanto, el rumor hará dimisión de su enfático cargo, y se retirará á la vida privada de tontería, dando las gracias á la prensa que le encumbró, y quedando satisfecho del *celo* y *lealtad* con que ha desempeñado el oficio de eco.

En vista de esto, Guadalajara irá perdiendo las esperanzas de ser capital de España, desoyendo los seductores cantos de una sirena catalana, que se dedica á la música patriótica con más afición que acierto.

F. MOJA Y BOLÍVAR.

CARTA.

Querida Rita: te escribo con el tabuco en la mano, y un miedo superlativo, que aquí todo fiel cristiano está más muerto que vivo.

Pero tu nombre me incita á decirte que me carga, y que yo quisiera, Rita,

que aunque fueras más amarga
te llamaras Margarita.

Esta gente liberal
nos tiene en continuo asedio
y lo pasamos muy mal,
porque entre la tropa real
no hay un real para un remedio.

Salvo alguna trasfendencia
que con toda reverencia
hacemos los más diabólicos,
como somos tan católicos
vivimos en abstinencia.

Yo me humillo ante esta gente
tan cristiana y tan valiente:
ya ves tú ¡quién lo diría!
no he quemado más que veinte
estaciones todavía.

¡Ay! ¡Esto sí que es vivir!
¡Quién nos puede contener
cuando tocan a morir?
¡Qué modo de acometer
y qué manera de huir!

Hay mozo como un trinquete,
que cuando en acción se mete
grita, loco de alegría,
que ama tanto a Carlos siete,
que hasta se lo comería.

Después de sudar el quilo
cuando un pueblo nos da asilo
nos sobran las viandas ricas,
y nos abrazan las chicas
y cosas por el estilo.

No vayas a estar celosa,
que te juro como hay luz,
que esta partida es juiciosa,
pues el jefe de la cosa
es el cura Santa Cruz.

Nuestro rey muestra ansiedad
por venir, y está hecho un áscua:
y dicen, y es la verdad,
unos, que viene por Pascua,
y otros por la Trinidad.

Mas voy a huir como un gamo.
Adios, sabes que me inflamo
por mi rey y por mi amor;
si sías algo a tu amo
mándalo a tu servidor.

X. X. X.

REUNION DE FAMILIA.

DIA 3.—Reunida la comision insistente a las
cuatro y media de la tarde, se lee el acta de la
junta anterior.

El Sr. Romero Ortiz, tomándolo en serio.—La
situacion del país es lamentable: el catolicismo
indisciplinado; el ejército perseguido; la propie-
dad angustiosa, la Hacienda repartida.

(Los comisionados se horripilan unos a otros.)

El Sr. Ortiz (Romero).—¿Qué va a ser de nos-
otros los republicanos?

El Sr. Figueras.—Ponga S. S. debajo que no
ha dicho nada.

El Sr. Sardoal (marqués y democrata) defiende
a las diputaciones y demás ayuntamientos de los
ataques del pueblo republicano.

El Sr. Romero.—En Málaga se ha cambiado un
vecino en 4.000 rs.

El Sr. Palanca.—Tengo el gusto de añadir a
lo dicho por S. S. que no ha ocurrido semejante
cosa.

El Sr. Mompeon.—¿Qué vamos a hacer con
esas potencias que no nos reconocen?

El Sr. Figueras.—La contestacion en el nú-
mero próximo, señor diputado.

El Sr. Figuerola.—Lo de Cataluña es grave.

El Sr. Figueras.—Sí, señor, sí; ya se sabe.

El Sr. Izquierdo (joven general).—Pues ¿y lo
del Principado?

El presidente del Poder Ejecutivo.—Queda el
país enterado.

El Sr. Quintero va a romper a hablar, y se de-
tiene.

El Sr. Esteban.—¡El Maestrazgo! ¡la indisci-
plina!... ¡la mar!...

El Sr. Salaverria muy afectado.—Lo mismo
digo.

Un ciudadano.—¡Amen!

JAQUE.

EL DUQUE.

Definitivamente nos quedamos sin él, que era
toda nuestra esperanza.

Hemos seguido su historia paso a paso; hemos
observado cuidadosamente si salía al campo ó vi-
sitaba al Sr. Mateo; si asistía al círculo ó se esca-
paba por la tangente.

Durante algun tiempo, creimos poder rendirle
con nuestros halagos: hasta hoy estábamos en un
error. S. E. nos abandona a nuestra propia repú-
blica.

¿Quién había de imaginarse que él, tan flexible,
tan fino, tan caballero; que con la misma genero-
sidad estrechaba la mano de D. Antonio que daba
un apretón a Ruiz Zorrilla, sólo palabras de hiel
había de tener para el Gobierno de la República?

¡El, tan popular, hasta cierto punto, tan dado
a las metamorfosis políticas, no consentir en una
más!

Sin que los buenos ejemplos del Sr. Concha, y
otros señores, generales y particulares, hayan po-
dido mover su sensible corazón, ¡se aparta de nos-
otros y nos rechaza como si estuviésemos apes-
tados!

Cuando el mismo D. Salustiano se afilia a los
hombres de la República, y el Sr. Jove y Hevia se
democratiza, y el Sr. Olave se pone el gorro, ¡so-
lamente él nos trata con desvío é indiferencia!

El hubiera sido la piedra sobre la cual edifica-
ramos el edificio de la República conservadora y
ordenada y justa: él, antiguo moderado, regente
de la edad media y cazador de los tiempos mo-
dernos.

La primera potencia, considerado militarmente;
el misterioso y maquiavélico político, el jefe de
un partido, con ramificaciones en otro y resabios
de otros muchos; el vencedor de la raza espírea
de los Borbones (vamos al decir), el agitador de
una parte de Arjonilla!

Algunos republicanos pensábamos confiarle
nuestro ejército desorganizado para que él nos
hubiera honrado ocupándose de armarle.

Los artilleros le dábamos poderes amplios para
que arreglase nuestros contratos con el Poder eje-
cutivo.

Los vecinos honrados, las clases conservadoras
y los hombres todos de buena voluntad, le consi-
derábamos hasta hoy como el caudillo de nuestras
libertades bien entendidas, y de nuestras cons-
servas.

Una sola palabra ha bastado para dejarnos sin
ilusiones.

Ha hablado el duque, y ha dicho:

«Visto que el Gobierno de la República no acce-
de a no ser gobierno, me retiro a la vida prohi-
bida.»

Nos hemos quedado solos el resto de los espa-
ñoles: hemos perdido al duque.

Pero consolémonos; con tal de que el duque no
se pierda, que perezca la patria, porque lo prime-
ro es el duque.

UN AMIGO.

LOS CURSIS LITERARIOS.

PROSA AMENA.

Los DESCRIPTIVOS son los cursis más honrados
que se conocen; su afición a las descripciones se
estiede hasta un punto tan exagerado, que no va-

cilan en sudar la gota gorda para describir lo
que literalmente es indescriptible, y lo que ma-
terialmente no necesita descripción.

Hay autor que para dar a entender que un per-
sonaje bebe un vaso de agua, dice así:

«Y cogiendo con los falangetines de los dedos
de la mano derecha el vaso que reposaba sobre la
mesa, le elevó a la altura de la boca, acercando
a esta la parte más cercana del borde del vaso,
hasta tocar con éste el labio inferior; después hi-
zo con la mano un movimiento de abajo arriba,
colocando el vaso en posición horizontal para que
formara un ángulo recto con la nariz; y deposi-
tando en la boca el contenido de aquel, se iba va-
ciando el líquido en el estómago a medida que el
vaso, impulsado por el movimiento manual de
abajo arriba, formaba ángulos cada vez más agu-
dos con la nariz, siendo vértice la boca.»

Y como si esto no fuera bastante, añade:

«Luego colocó el metacarpo de la mano izquier-
da sobre los labios, oprimiéndolos suavemente, y
con un movimiento rápido y recto hacia la iz-
quierda, se llevó las gotas ó partículas acuosas
que por efecto de la anterior operación habían
quedado adheridas.»

Con lo cual quiere expresar que el personaje se
limpió después de beber.

Las obras de los *descriptivos* son los potros en
que se da tormento a la memoria y atención de
los lectores cachazudos, tan flemáticos como los
autores.

IV.

Los ERIZOS son aficionados a exclamaciones ter-
roríficas y párrafos sangrientos, que sirven de
forma a escenas espeluznantes y efectos lúgu-
bres. Estos escritores suelen tener la imagina-
ción tan acostumbrada a lo trágico, que para ellos
concebir un cuadro de un par de asesinatos es la
cosa más insignificante del mundo.

Llámanse ERIZOS porque la urbanidad no per-
mite llamarles *mondongueros*, que es el apelativo
que racionalmente les cuadra. En las novelas de
pacotilla abundan escenas semejantes a las que
describen estas líneas.

«La condesa lanzó un agudísimo ¡ay! que hizo
estremecer al baron, y de pronto ¡cielos! cayó
exánime sobre el pavimento, chocando con el
cráneo sobre las duras piedras y produciendo un
sonido horrible, capaz de helar la sangre en las
venas de un chacal.

Mas ¡oh fatalidad! el baron, recobrando su se-
renidad perdida, desvainó el puñal y se dirigió
hacia la moribunda señora, apoyando, ¡terror cau-
sa decirlo! ¡la pluma se resiste a expresarlo! la
punta del arma infame en el alabastrino cuello
de la condesa, y apretando, hasta que por una
ancha herida hizo saltar la sangre que a borbo-
tones salía, impulsada por los convulsivos movi-
mientos de la dama, que entre horribles esterto-
res exhaló el último aliento.

En aquel supremo instante, y cuando el baron
sentía el bárbaro torcedor del remordimiento, en-
tró Anastasio, su feroz enemigo.

Soltó este un rugido espantoso al contemplar
aquella escena, y arrojándose sobre el matador
de la condesa ¡chirrak! le apretó contra su pecho,
quebrándole las costillas y ahogándole entre sus
brazos.

El baron lanzó su alma, envuelta en un esten-
toreo grito, cuando a la sazón penetraron en la es-
tancia sus partidarios.

¡Horror! exclamaron unos.

¡Venganza! gritaron otros.

¡Exterminio! rugieron los más.

Y lanzándose sobre Antonio como una partida
de furias escapadas del averno, le arrojaron vio-
lentemente contra un muro, convirtiéndole en
una masa informe de sangre y vísceras.

Los secuaces de la condesa, advertidos del ries-
go que su señora corría, llegaron ¡ay! demasiado

LA SEMANA NON SANCTA.



Ferraz

MALOS PASOS.
La solución en lontananza.
Ayuntamiento de Madrid

tarde! y no pudiendo arrancarla á las garras de la muerte, acometieron rabiosos á los infames asesinos, partidarios del baron, trabando con ellos una encarnizada pelea.

El chic chac de las espadas, las imprecaciones de los combatientes, los ayes de los moribundos, formaban un ruido horrisono, que hacia resaltar el furor infernal de los que se acometian saltando sobre charcas de sangre y cadáveres humanos.

¡Terrible espectáculo ofrecia la venganza de unos hombres impulsados al crimen por la ambicion de otros!

Apartemos la vista con horror, y volvámosla á otro paraje donde se ofrece otra escena no menos siniestra; vamos á presenciar la ejecucion de los envenenadores del rey.

¡Qué horripilante es la sociedad cuando castiga!

¡Ha nacido el hombre para matar, y morir á manos de sus semejantes?

¡Horrible, y desconsolador, y salvaje dilema!

Los novelistas *erizos* tienen algo de escritores ascéticos, porque nos demuestran á cada paso lo efimero de las glorias humanas y prueban que la vida es un soplo.

F. MOJA Y BOLIVAR.

MINISTERIO DE ESTADO.

No podemos resistir la tentacion de dar cabida en las columnas del JAQUE-MATE á las siguientes líneas, tomadas de un decreto expedido por el Ministerio de Estado, y que, á nuestro juicio, es de lo más gracioso que puede salir en un diario tan estirado como la *Gaceta*.

«Asunto de controversia ha sido si las veneras y cintas sirven sólo para halagar la vanidad ó para mover á actos de exaltado patriotismo. Pero en España no cabe esta controversia despues de la arbitrariedad con que tales distinciones se han dado y de la largueza con que se han repartido, llegando á contarse desde 1833 hasta 1873 cerca de 40.000 caballeros de las Ordenes de Isabel la Católica y de Carlos III, condecorados algunos por sus propios merecimientos, la mayor parte por recomendaciones y por favor, llegando á ser las citadas bandas, más que señal de preclaros servicios, señal de privanzas cortesanas ó de ministerial valimento.»

«Los dos pueblos más libres que hay en Europa y América; los dos pueblos que han fundado las dos repúblicas más sólidas del mundo, Suiza y los Estados-Unidos, prohíben las decoraciones; y no falta quien atribuye los eclipses de la libertad, frecuentísimos en algunas naciones grandes, ilustres y gloriosas, al anhelo con que sus hijos suelen buscar la nonada de vistosa cinta.

Las nuestras, á lo ménos las que del Ministerio de Estado dependen, y per el Ministerio de Estado se otorgan, resultan de todo en todo incompatibles con el Gobierno republicano. Fundó la una el rey Carlos III, no con ocasion del célebre acontecimiento nacional, sino como ocasion de particular regocijo dinástico. Estableció jerarquías, instituyó ceremonias, puso límites reducidos al número de caballeros, y la codicia y la sed de honores que aquejaron al célebre favorito de su desgraciado hijo rompieron todas estas leyes, olvidaron todas estas prácticas, elevándose las sesenta grandes cruces del ilustre fundador á ciento treinta para complacer y ornar, como á los cortesanos de los monarcas, á los cortesanos de su primer ministro. A pesar de esto, desde la fundacion de la Orden á la muerte de Fernando VII, en el trascurso de sesenta y dos años, se dieron 480 grandes cruces, y desde la muerte de Fernando VII á nuestros días, en el trascurso de cuarenta años escasos, se han dado 536 grandes cruces, siendo el año más pródigo en esta cosecha el año 1846, en que se dieron 37, más de la mitad del número á que los limitara el fundador.

»Y lo mismo sucedia con las demás condecora-

ciones. Sesenta bandas se crearon para la Orden de María Luisa, y en el penúltimo reinado llegaron á 289. En 1815 se fundó la Orden americana de Isabel la Católica para recompensar á los defensores de nuestra dominacion en el Nuevo Mundo, y al poco tiempo ornaba los uniformes de los mismos que combatieran esta dominacion. El año de 1819 los frailes de Atocha recibian del rey autorizacion para vender en almoneda grandes cruces de Isabel la Católica y reparar con sus productos el convento. Las cruces han sido, pues, en la antigua monarquía género de comercio, y conviene abolirlos dentro de la nueva República en honra á lo menos de la histórica gravedad española.

«Llévenlas, en buen hora, aquellos que las tienen; pero entiendan todos que han concluido las Ordenes de Carlos III, María Luisa é Isabel la Católica, como concluyeron ántes las Ordenes de la Banda, la Encina, los Lirios, la Mereed, los Trugillos, el Pichon y la Escama.»

DECRETO.

«Artículo 1.º Se declaran extinguidas las Ordenes de Carlos III, Damas nobles, ántes de María Luisa, é Isabel la Católica.

Art. 2.º Quedan disueltas las Asambleas de estas Ordenes.

Art. 3.º Los dignatarios de ellas entregarán sus archivos en el Ministerio de Estado.

Art. 4.º Este Ministerio recogerá, á medida que vayan, las insignias pertenecientes á condecorados en España y en el extranjero que son propiedad del Estado, y las distribuirá entre los diversos Museos arqueológicos de la nacion.

Madrid 28 de Marzo de 1873.—El presidente del Gobierno de la República, Estanislao Figueras.—El ministro de Estado, Emilio Castelar.»

PIEZAS JUGADAS.

La partida de Velasco se ha corrido, segun dice un periódico.

No se dan detalles de la corrida.

De la cárcel de Córdoba se han fugado algunos presos carlistas.

Con este motivo pronostica un diario conservador la muerte de la República.

El general Nouvilas ha aflojado al Sr. Prieto, relevándole del mando militar que ejercia en el ejército de Cataluña.

También el ayuntamiento de Montroing ha borrado del pueblo al cura párroco.

No se sabe si le encomendarán algun mando militar en Cataluña.

Un capitán de voluntarios de Sevilla, dice que la Virgen es más republicana que Dios.

Un periódico neo asegura que Dios es carlista.

Así se comprende la primera aseveracion.

Parece que los conservadores han resuelto ir á las urnas.

Los radicales también acudirán á las urnas, pero convencidos de *trufar*.

Los conservadores constitucionales y monárquicos han nombrado una comision que decida la conducta que sus fieles deben seguir en las próximas elecciones.

Se asegura que continuarán con la que todos conocemos.

Los miembros de la familia Bonaparte quedarán imposibilitados para residir en Francia, si se aprueba el proyecto de ley presentado por el ministro de Gracia y Justicia en aquella República.

¡Ah! ¡Hay familias infortunadas!

Parece ser que un agente carlista trató de seducir á las tropas del cuartel de artillería, en Valencia.

En el momento en que el seductor preludiaba la célebre serenata del *D. Juan*, y cuando iba á pedir á la tropa que se asomara á la ventana para consolarle, fué sorprendido por la autoridad que le ocupó una pistola, algun dinero, y una cartera con signos incomprensibles.

Posteriormente se ha sabido que los signos incomprensibles están en estrechas relaciones con el proyecto diabólico de un polaco que anda revuelto en unos carbones de piedra llegados á Gibraltar.

Y á última hora se sabe que el agente carlista y el polaco carbonero son dedos de la mano oculta que todo lo enreda, y que tiene cogida la sociedad por los pelos. Preparémonos á bien morir.

Se cree que la cuestion de los artilleros no adelanta porque el general Córdova recuerda el cumplimiento de ciertas promesas.

¡Ay! triste el que fia del viento y la mar.

Los doctrinarios se asombran de que el Poder ejecutivo esté dispuesto á sostener el orden y autoridad. Que es como asombrarse de que el fuego quemé, el agua moje, y los radicales se hagan republicanos. ¿Qué creen esos señores que es la república?

Como haya suspension de garantías por este ó por aquel galimatías, me llamo intransigente y haga la oposicion rabiosamente. ¡Pues no faltaba más! ¡por un paso adelante, dos atrás!

Recomendamos á los futuros diputados rurales, así como al público en general, el librito que con el título «Conjugacion completa de todos los verbos irregulares castellanos y de los defectivos en los tiempos y personas que están en uso,» ha compuesto D. Fernando Gomez Salazar.

Este señor ha hecho un servicio á la lengua castellana, y á los que no la saben.

El gobernador civil de Sevilla ha dirigido un mensaje al cardenal arzobispo de la diócesis, reclamando contra la conducta de los curas que se van al púlpito á hablar de política.

Con permiso del gobernador, yo haria otra cosa: pondría á real la entrada en las iglesias, cuando hubiera funcion bufo-sacra; lo mismo que en *Capellanes*.

SECCION CIENTIFICA.

CHARADAS.

Primera y segunda se arma y se desarma y produce ruido y susto en las casas, corridas y voces, tiros, cuchilladas; á unos da fortuna á otros esperanzas, y muy pocas veces el bien de la patria. Se ve y no se sabe quien es el que paga; porque en estos tiempos no es cosa espontánea, mas de cuatro veces que la cosa estalla.

FUGA DE VOCALES.

n. p.rr. p.d.nc.
r. d. C.d.d R.l y n.c.. n C.nc.

FUGA DE CONSONANTES.

E. .o.a .a.u.a.
e. .e .ue.a . .a.e. e. .iu.a.ea.

MADRID.

IMPRENTA DE LA ASOCIACION DEL ARTE DE IMPRIMIR,

Calle del Colmillo, número 8.